

# Los jóvenes ante su crisis: una integración fragmentada entre el mercado y la información

Juan Mora Heredia\*  
Raúl Rodríguez Guillén\*  
Lilia Anaya Montoya\*\*

Inmerso en una sempiterna crisis económica desde la década de los ochenta, México no presenta horizontes favorables para su población. Sin atisbos de solución pronta, esta precariedad se concentra con mayor intensidad en grupos vulnerables como los jóvenes, orillándolos a la exclusión y a una quiebra de expectativas que favorece su proclividad al desencanto existencial y la anomia social.

Desde finales de la década de los ochenta, apuntaladas por la globalización, las fuerzas del mercado vertiginosamente han invadido e impactado todos los ámbitos del orbe. La economía mundial se rige disciplinadamente por sus principios, auspiciando la opulencia entre unos cuantos, mientras la gran mayoría resiente abrumada el avance de la pobreza. El logro alcanzado durante el periodo de posguerra con un reparto más equitativo de la riqueza bajo la tutela estatal, hoy día aceleradamente se diluye. Las normas e instituciones que dieron vida a esa época de bienestar

social son desmontadas en aras de valores egoístas y un consumismo exacerbado, provocando entre los individuos una crisis de sociabilidad, coligada a una fractura de la adhesión social.

El planeta se empequeñeció y nunca como ahora la tecnología hace viable la eficacia del capitalismo al máximo, dependiendo en lo mínimo del poder obrero. Aunque sea necesario apuntar la diferencia entre transformación de la estructura de ocupación, de la erradicación del principio de desigualdad, ya que si bien el empleo ahora se erige sobre la base de reglas más injustas para los trabajadores, la desigualdad adquiere facetas mucho más perniciosas. De hecho, la expansión de la pobreza y el desempleo deterioran la calidad de vida de las sociedades en lo general,

pero sus secuelas son más lesivas en grupos vulnerables como las mujeres, los niños, los jóvenes, los viejos, los migrantes o los indígenas, quienes ven limitado su acceso a recursos de vida básicos, y en muchas ocasiones de manera definitiva.

Señalado lo anterior, este artículo incursiona en el proceso de integración de los *diferentes* jóvenes mexicanos en los recientes treinta años. Aquellos que, agobiados por las transformaciones estructurales, se afanan por insertarse en unas quebrantadas esferas laboral y educativa para el cumplimiento de sus expectativas de movilidad social. Generaciones prohijadas por la crisis, las cuales en medio de un profundo estancamiento económico, una creciente despolitización y un agreste conservadurismo, tratan de resistir la marginación con

\* Profesores-Investigadores del Departamento de Sociología UAM-Azcapotzalco.

\*\* Profesora de la carrera de Sociología en el Centro Universitario sede Zumpango, adscrito a la UAEM. También docente en la UPN, Unidad 098.

identidades urbanas exóticas, acciones colectivas espontáneas, o sublimando el consumo fútil.

## La centralidad es la desigualdad social

Para la segunda mitad del siglo XX, se despliega un acelerado intercambio de bienes materiales y culturales, circunstancia a la que se le ha calificado como globalización. Es un punto de inflexión que ha dado pie a una redefinición en los ámbitos de espacio, tiempo, distancias y fronteras, siendo las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) el motor sustantivo en estos cambios. A partir de la globalización, la mayoría de las sociedades se convierten en entidades mucho más receptivas a lo que sucede en cualquier parte del mundo.

De esta manera, el estrecho nexo entre la tecnología y la economía de mercado ha propiciado: a) una disminución en la población activa de la población ocupada en la industria; b) la disolución de fronteras entre trabajo manual y trabajo intelectual; c) el aumento del paro entre grupos sociales específicos; y d) la desasistencialización como tarea de Estado fomentando las infraclases<sup>1</sup>.

Con esta nueva condición de desigualdad social, cada vez más personas son relegadas de los mínimos de bienestar, frenando su integración al orden social. Se propicia la cancelación de oportunidades vitales<sup>2</sup> para amplios segmentos de la población que ya ni siquiera tienen la posibilidad de sentirse explotados, debido que están entrando en la dinámica de la exclusión<sup>3</sup>. Una diferenciación que manifiesta rasgos

<sup>1</sup> “En definitiva, los problemas reales de la discriminación racial, de la desigualdad social de sexos o de la estratificación interna de las clases trabajadoras no se solapan por necesidad en una economía dual. Las *infraclases* no están formadas solamente, ni de manera mecánica, por mujeres o minorías étnicas y raciales, ni por los que realizan los peores trabajos. La frontera que marca las diferencias está en el propio sistema que, de acuerdo con la lógica del mercado establecida, deja fuera del núcleo de oportunidades —y de poder, influencia, prestigio, etc.— a quienes no necesitan, más allá del contexto social de procedencia.” Tezanos, José Félix. “Transformaciones en la estructura de clases en la sociedad tecnológica avanzada” en *Socialismo del Futuro*, núm. 6. Madrid: Fundación Sistema, 1992, p. 80.

<sup>2</sup> Véase Dahrendorf, Ralf. *Oportunidades vitales*. Madrid: Espasa-Calpe, 1983.

<sup>3</sup> Al respecto, Juan Carlos Tedesco apunta: “Las transformaciones en la organización del trabajo no sólo están provocando el aumento en los niveles de desigualdad, sino en la aparición de un nuevo fenómeno social, la *exclusión* de la participación en el ciclo productivo. A diferencia del capitalismo industrial tradicional, que incluía a todos a través de vínculos de explotación-dominación, este nuevo capitalismo tiene una fuerte tendencia expulsora, basada en la ruptura de los vínculos [...] La exclusión social provoca, desde este punto de vista, una modificación fundamental en la estructura de la sociedad, que estaría pasando de una organización vertical, basada en relaciones sociales de explotación entre quienes ocupan

inquietantes respecto a la visión tradicional del desarrollo social, toda vez que ya no se asienta exclusivamente en el carácter explotador del vínculo capital-trabajo, sino que ahora empiezan a tener relevancia para el alcance de oportunidades los atributos naturales o adquiridos socialmente —privilegio positivo o negativo— de cada individuo.

Con ello, el género, la raza y la edad, como cualidades innatas, y la nacionalidad, la lengua o la religión, como adscripciones, se constituyen en elementos definitorios que regulan la obtención de los satisfactores vitales y sociales<sup>4</sup>. Así, jóvenes, niños, mujeres, ancianos, indígenas y migrantes sufren no solamente la exclusión de los mínimos de bienestar, sino incluso de las oportunidades de pugnar por los mismos.

Ahora bien, llegados a este punto, pertinente resulta hacer algunas precisiones respecto al abordaje del tema de jóvenes que nos convoca. Es importante subrayar el análisis de la condición juvenil que ha privilegiado a la edad como principio distintivo de la misma. Se establecen cohortes de edad donde son clasificados los individuos y donde, según su ubicación, se les considera jóvenes o no jóvenes. Si bien es de reconocer la utilidad operativa de este ordenamiento para el ejercicio de recopilación de información, también lo es su fragilidad cuando se le pretende situar como núcleo categórico en la identidad de los jóvenes.

Endeble resulta consentir que un joven desempleado de veinte años, con una escolaridad básica y que vive en una colonia depauperada, comparta actitudes, expectativas

posiciones superiores frente a los que ocupan las posiciones inferiores, a una organización horizontal, donde lo importante no es tanto el lugar en la jerarquía sino la distancia con respecto al centro de la sociedad”. Tedesco, Juan Carlos. “Los pilares de la educación del futuro” en *Debates de educación* [ponencia en línea]. Fundación Jaume Bofill, UOC. [Consultado el 12 de junio de 2010]. <<http://www.uoc.edu/dt/20367/index.html>>. También se puede revisar: VV.AA. *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. Bogotá: UNICEF-Santillana, 1998; Vuolo, Rubén (comp.). *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*. Buenos Aires: Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas, 1995; Cortina, Adela. *Ciudadanos del mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 1997; Estivill, Jordi. *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 2003. [Consultado el 30 de junio de 2010]. <[http://books.google.com.mx/books?id=EMARv3IXR3wC&printsec=frontcover&dq=jordi+estivill&source=bl&ots=B9bKZMFIC8&sig=M3oOMkA9z9CJB23qHeUP3tdkys&hl=es&ei=7Y0vTKGENpnrnQeN9lj5Aw&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=8&ved=0CC4Q6AE#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.mx/books?id=EMARv3IXR3wC&printsec=frontcover&dq=jordi+estivill&source=bl&ots=B9bKZMFIC8&sig=M3oOMkA9z9CJB23qHeUP3tdkys&hl=es&ei=7Y0vTKGENpnrnQeN9lj5Aw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=8&ved=0CC4Q6AE#v=onepage&q&f=false)>.

<sup>4</sup> Véase Enguita, Mariano. “Redes económicas y desigualdades sociales” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 63. Madrid. También, Enguita, Mariano. “Sociología de la edad madura”. [Consultado el 15 de junio de 2010]. <<http://www.scribd.com/doc/28236646/La-Sociologia-de-la-Edad-Madura>>; Enguita, Mariano. “Explotación y discriminación en el análisis de la desigualdad: recursos y oportunidades” en Camacho Ramos, Cristina; Calvillo Velasco, Miriam y Mora Heredia, Juan (comps.). *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*. México: UNAM-ENEP/Aragón, 2001.

y valores con un joven hijo de empresario que tiene a su disposición todas las comodidades y privilegios, por el solo hecho de tener la misma edad. Existen una variedad de situaciones estructurales e históricas que moldean el actuar de los individuos, fraguando la construcción-reproducción de sus sentidos y acciones como grupo social. Se podrá argumentar el gusto por la música, la ropa o modos de hablar, lo cierto es que existen tales peculiaridades, pero son prácticas hechas desde un grupo social con perfiles específicos o, en otros casos, rutinas inducidas con claros intereses mercantiles.

La edad no se explica por sí misma, existen factores externos y coercitivos (recordando al viejo Durkheim) que le confieren sus respectivos atributos, positivos o negativos, según sea el caso; pero por sí solo, el hecho de cumplir 20, 30 ó 60 años no es relevante socialmente, pero adquiere tal relevancia cuando esa edad cronológica es el punto de quiebre entre ser empleado o jubilado, entre ser sujeto de prestaciones financieras o no, o para ser aceptado en una institución escolar o ser rechazado. La constitución-reproducción de un actor social responde a la lógica histórica del sistema, vaivenes con los cuales los individuos se confrontan cotidianamente, organizados o desarticulados según las peculiaridades de su circunstancia identitaria.

En consecuencia, no es posible consagrar como un actor social establecido a los jóvenes o la juventud. Los jóvenes de hoy serán los adultos de mañana, así como los jóvenes de ayer son los adultos de hoy; en ese sentido, la idea de joven a partir de su condición biológico-cronológica nos puede servir como noción operativa, construida desde el sentido común, para acercarnos al fenómeno de estudio o, como dice Alain Touraine<sup>5</sup>, para recrearnos una imagen; pero queda

<sup>5</sup> “La juventud no es una categoría social, sino una construcción cultural y administrativa, una parte de la imagen que una sociedad tiene de sí misma. Un estudiante se asemeja más al ingeniero o al abogado que va a ser, que al joven ‘poblador’, y éste tiene a su vez más afinidades con el obrero o trabajador del sector no oficial en que se va a convertir muy probablemente. ¿Y qué pueden tener en común un muchacho o una muchacha de quince años y jóvenes adultos de 28 años, que tienen ya por lo general desde hace tiempo una vida profesional y familiar? En muchos de los datos cuantitativos que se utilizan para esbozar una imagen de la juventud chilena, se confunden de modo arbitrario realidades muy diversas, imponiéndose así la imagen de un ‘joven’ que es un promedio irreal de numerosos, y diversos, tipos sociales. Lo primero que hay que hacer es, pues, abandonar el realismo ingenuo, el que cree que de lo único que se trata es de descubrir los problemas ‘reales’ de la juventud para elaborar luego una política en la que se les dé una respuesta apropiada. No quiere esto decir que los datos que proporcionan las estadísticas y las encuestas no sean útiles, y hasta indispensables; pero de lo que se trata en este caso es, ante todo, de reflexionar sobre las diversas representaciones de la juventud, a fin de escoger un enfoque que corresponda a la situación

corta al pretender ahondar en la dinámica sobre la cual se ha construido su apego o rechazo a la normatividad social.

Atendiendo a estos lineamientos, es una realidad la existencia de la edad, pero formando parte de una amplia gama de atributos asociados con una identidad o actor, donde la polémica no está en su expresión sino en su ontologización, esto es, que a dicho atributo se le confiera una existencia metasocial. No es sostenible, por ejemplo, pensar en una concepción de mundo *a priori* del negro, el homosexual, la mujer, el viejo o el joven. Aquí lo que tenemos es una base simbólica, misma que posteriormente le servirá al actor de apoyo para desplegar un cierto discurso en apoyo a su segunda naturaleza<sup>6</sup>. Los jóvenes o las mujeres apelarán a la justicia o la igualdad, pero no por poseer la cualidad de género o edad en sí, sino por el código ideológico o valorativo sobre el cual construyeron su concepción de vida, y que buscan reivindicar alguna de sus múltiples identidades.

Hablamos, pues, de un imaginario social que por supuesto no se presenta de manera mecánica y lineal, sino a través de la confrontación, del antagonismo, de la lucha. El *quid* radica en los ritmos y tiempos de manifestación de este conflicto; parafraseando a Adam Przeworski<sup>7</sup>, hay que prestar atención al proceso de estructuración y desestructuración de las identidades. La preferencia de un atributo o categoría social para encontrar en ella el sustento de existencia y acción, es resultado de una lucha *sobre* y *no entre* imaginarios, algo que años atrás, con otra connotación, Louis Althusser condensaba en el concepto de ‘interpelación’<sup>8</sup>. En tal sentido, el problema de integra-

actual”. Touraine, Alain. “Juventud y democracia en Chile” en *Última Década*, núm. 8, marzo. Viña del Mar, CIDPA, 1998. <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/195/19500805.pdf>>. Una larga pero aleccionadora cita que coadyuva a esclarecer esta confusión conceptual. En el mismo tenor, otros materiales a consultar serían: Bourdieu, Pierre. “La ‘juventud’ sólo es una palabra” en Bourdieu, P. *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo, 2003; Martín Criado, Enrique. *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo, 1998; Sandoval M., Mario. “Jóvenes y exclusión”. CLACSO, 2005. [Consultado el 13 de junio de 2010]. <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/cejul/jovenes.doc>>.

<sup>6</sup> “... Toda sociedad crea un conjunto coordinado de representaciones, un imaginario a través del cual se reproduce y que identifica consigo mismo al grupo, distribuye las identidades y los papeles, expresa las necesidades colectivas y los fines a realizar. Tanto las sociedades modernas como las sociedades sin escritura producen estos imaginarios sociales, estos sistemas de representación a través de los cuales se autodesignan y fijan simbólicamente sus normas y valores”. Ansart, Pierre. *Ideología, conflictos y poder*. México: Premia, 1983, p. 13, cursivas nuestras.

<sup>7</sup> Véase Przeworski, Adam. *El proceso de formación de clase*. México: UAM-I, s/f.

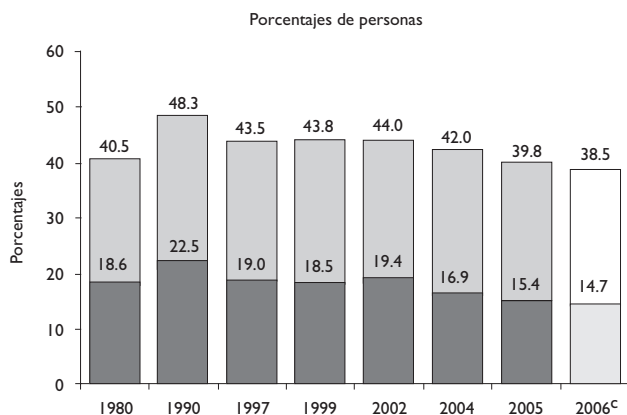
<sup>8</sup> Véase Althusser, Louis. “Los aparatos ideológicos del Estado” en *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI, 1975.

ción social de los años recientes no es de los jóvenes en sí, vistos ontológicamente, sino de los grupos desposeídos a los cuales pertenecen varios de ellos, siendo ese el tópico a no perder de vista.

## La crisis del mundo de trabajo (empleo y economía)

Si bien la pobreza a nivel mundial ha crecido aceleradamente en los últimos años, para la región de América Latina esta situación ha sido particularmente grave<sup>9</sup>, toda vez que los ajustes estructurales en materia económica tuvieron lugar en un contexto en el que los regímenes de bienestar y la industrialización fordista llevada a cabo en los centros de desarrollo capitalista, no se concretaron de este lado del planeta. La pobreza y la indigencia se han convertido dramáticamente en parte del panorama cotidiano de los latinoamericanos, como bien lo podemos apreciar en el siguiente gráfico.

**Gráfico I**  
**América Latina: Evolución de la pobreza y la indigencia 1990-2005**



Fuente: *Cohesión social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago, CEPAL-AECI-Eurosocial-Segib, 2007, p. 52.

<sup>9</sup> Más grave aún para México, pues según estimaciones del Banco Mundial, uno de cada dos latinoamericanos que cayeron en la pobreza en 2009 es mexicano. Véase *La Jornada*, 22 de abril de 2010.

Al momento de las reformas neoliberales en América Latina, la región no había alcanzado la universalización de la seguridad social, no había creado una masa asalariada ni tampoco había logrado un modelo de industrialización distinto al sustitutivo de importaciones. Este modelo económico estaba apoyado en un sector asalariado limitado y escaso, mientras que en los centros de desarrollo era amplio y de masas<sup>10</sup>.

Dicha particularidad con la que América Latina se incorpora a la economía de posguerra, se ve aún más agravada por la desregulación estatal que en materia laboral se implementó a partir de los años ochenta, lo que ocasionó en la región el aumento de tres factores claves para entender la exclusión y desintegración social: el desempleo, el deterioro de las condiciones de trabajo y el aumento de la informalidad.

De estos tres, es quizá la informalidad el fenómeno que más nos puede ilustrar la manera en la que las sociedades latinoamericanas sobreviven sin el Estado como eje regulador de la economía y de la vida social, pues esta condición no sólo atraviesa el ámbito del empleo, sino de los imaginarios y los valores alrededor de los cuales la subjetividad y la interacción social se han desarrollado en las últimas décadas: la vida social se desarrolla al margen de las instituciones pero sin que ello represente un potencial subversivo con el orden social en que éstas se fundan.

La informalidad, entendida en un sentido amplio como la autogeneración de empleo, ha adquirido características distintas en el mundo a raíz de los programas de ajuste estructural, más aún en los países latinoamericanos, donde dicha informalidad se caracterizaría por un nuevo tipo de mercado laboral compuesto por dos ámbitos ocupacionales: el sector de comercializables y un sector de exclusión, aunado al desempleo abierto de naturaleza estructural<sup>11</sup>.

Según datos de la OIT, en lo que fue de 1990 a 2007, la tasa de desempleo anual urbano en México pasó de 2.7% a 4.9%, registrando su índice más alto en 1995 con 6.3%<sup>12</sup>. El empleo informal ha aumentado desde la década de los noventa, como lo ilustra la siguiente tabla:

<sup>10</sup> Lozano, Wilfredo. "Desregulación laboral. Estado y mercado en América Latina: balance y retos sociopolíticos" en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 13, diciembre de 1998.

<sup>11</sup> Véase Pérez, Juan Pablo. "¿Es necesario aún el concepto de informalidad?" en *Perfiles Latinoamericanos*, op. cit.

<sup>12</sup> *Panorama Laboral de América Latina y el Caribe*. OIT, 2000.

**Cuadro I**  
**México: estructura del empleo urbano 1990-2000**  
**(porcentajes)**

Años	Sector informal				Sector formal		
	Total	Trabajador independiente a/	Servicio doméstico	Micro-empresas b/	Total	Sector público	Pequeñas, medianas y grandes empresas privadas c/
1990	38.4	19.0	4.6	14.8	61.6	19.4	42.3
1995	43.2	20.9	5.3	17.0	56.8	16.1	40.7
1999	40.1	18.8	4.8	17.0	59.9	14.5	45.4

a/ Incluye trabajadores por cuenta propia (excepto administrativos, profesionales y técnicos) y trabajadores familiares.

b/ Ocupados en establecimientos que cuentan con hasta cinco trabajadores.

c/ Incluye empresas con seis o más ocupados.

Fuente: OIT (2000).

Una condición de desempleo e informalidad afecta de manera desigual a la sociedad, pues son las mujeres, los jóvenes y los recién incorporados al mercado laboral quienes se ven más vulnerados por tal condición. Durante varias décadas la juventud se caracterizó como la etapa de transición a la vida adulta, como la etapa de preparación previa a la integración social a través de dos elementos principales: la educación y el empleo. En estos dos rubros, las instituciones jugaban un papel decisivo como mecanismos que articulaban tal inserción; sin embargo, hoy tales mecanismos están en crisis.

El arribo de criterios de mercado como elemento preponderante en la regulación de la vida social en México, tiene efectos de exclusión y desintegración que, en el caso de los jóvenes, se dejan ver con mayor claridad en los rubros de empleo y educación. Este debilitamiento opera en dos sentidos: por un lado, se termina con el imaginario social que la modernidad construyó: la movilidad social como resultado del esfuerzo y el mérito. Por otro lado, se diluyen las posibilidades de integración en función de consensos normativos y horizontes culturales compartidos.

La idea del acceso a la educación como mecanismo de ascenso social que posibilita tener un buen empleo, queda hoy seriamente quebrantada. La educación ya no es esta etapa previa a la incorporación de los jóvenes al trabajo. Según datos de la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ) 2005, la mitad de los jóvenes mexicanos de entre 12 y 29 años, han tenido alguna experiencia laboral, y la mitad de ellos han iniciado su vida laboral entre los 13 y 16 años, edades a las cuales no se ha concluido una carrera técnica ni mucho menos una universitaria.

Esta es una tendencia de largo aliento, pues desde 1998 el INEGI registraba que el 58.6% de los jóvenes de entre 15

y 29 años de edad formaban parte de la PEA del país, y la CEPAL daba cuenta que, desde 1984, la tasa de participación en la economía de los jóvenes de 15 a 24 años, aumentaba, pasando de 55 para ese año, a 63 para 1994.

La tasa anual de desempleo juvenil urbano en México registra una tendencia a la alza, pues en los jóvenes de 12 a 19 años pasa de 5.3 en 2000 a 9.5 en 2004, y en los jóvenes de 20 a 24 años pasa de 4.1 a 7.4 en el mismo periodo<sup>13</sup>.

¿En qué se emplean los jóvenes mexicanos? Esta respuesta no difiere mucho de la respuesta para la población en general<sup>14</sup>. La mayoría de los jóvenes se emplean en el sector informal, en el comercio ambulante o en empleos sumamente precarios, con bajos salarios, sin estabilidad laboral ni mucho menos seguridad social, como son los establecimientos de comida rápida, las maquiladoras, las ventas por teléfono y los centros comerciales. Para estas modalidades de empleo, el trabajo cambia radicalmente el sentido que tenía: el trabajo ya no es más el punto de articulación de la economía capitalista, sino un costo que hay que abaratar a toda costa<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Según un informe presentado por BBVA Bancomer, dos de cada tres mexicanos en edad y condición de trabajar obtienen su ingreso de la economía informal, como consecuencia del desplome de la economía en 2009. Véase *La Jornada*, 17 de febrero de 2010, p. 26.

<sup>15</sup> “El capitalismo actual ha cambiado radicalmente categorías económicas clásicas como el trabajo, hoy considerado un costo variable susceptible de ser ajustado, y el conocimiento, que adquirió más importancia al tiempo que se masificaba. Si el modelo empresarial de posguerra era Ford y el de los noventa Microsoft, el de hoy es Wal-Mart, con sus productos baratos procedentes de China y sus empleos basura”. Dupas, Gilberto. “Pobreza, desigualdad y trabajo en el capitalismo global” en *Nueva sociedad*, núm. 215, mayo-junio 2008. <<http://www.nuso.org/revista.php?n=215>>.

Con este panorama, no es de sorprender que sean precisamente los jóvenes de hoy, hijos de quienes hace 20 ó 30 años también fueron jóvenes, los más afectados por la violencia social que hoy tristemente caracteriza a México. Así, el narcotráfico y las redes del crimen organizado se han presentado como una “opción” de sobrevivencia para los jóvenes mexicanos al incorporarse cada vez más a estas actividades. La pobreza y la exclusión son el caldo de cultivo para que los cárteles de la droga engrosen sus filas de sicarios con niños y jóvenes<sup>16</sup>.

### Las expectativas de movilidad en crisis (accesos a la escolaridad)

En el imaginario de las masas, el acceso a la escolaridad se relacionaba directamente con una mejor condición de vida y la posibilidad de ascender en la escala social. Asegurar un espacio en alguna institución educativa representaba no sólo la posibilidad de acceder a un empleo más o menos digno, sino también la posibilidad de ilustrarse y adquirir así un horizonte cultural que moldeaba la subjetividad. Sin embargo, esta relación parece haberse extinguido o, cuando menos, estar en una profunda crisis.

Para Juan Carlos Tedesco dos factores convergentes han contribuido a tal situación: la crisis del modelo fordista de organización del trabajo y la masificación del acceso a la educación<sup>17</sup>. Si bien el acceso a la educación se ha masificado, refiriéndonos con ello al aumento de la cantidad de jóvenes que, en comparación con otra época, acceden a la educación, esta expresión de ninguna manera debe entenderse como la cobertura universal de la misma.

En México esta cobertura está muy lejos de cumplirse, pues incluso el objetivo de universalización de la educación básica (secundaria terminada), perseguido desde 1993, cuando la educación secundaria se establece en México con carácter de obligatoriedad, no ha sido satisfactoriamente cumplido. Según datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, el 58% de los adolescentes de entre 12 y 14 años no cuenta con ningún grado de educación posprimaria<sup>18</sup>.

Por su lado, para la ENJ 2005, en México los jóvenes que no estudian representan un 50.3%, y quienes sí, un 49.7%. El 43.7% se dedica sólo a estudiar, y en su mayoría son los jóvenes de entre 12 y 14 años. Quienes sólo trabajan son un 28.8% y pertenecen al rango de edad que va de 25 a 29 años. Quienes se desempeñan en ambas esferas (el estudio y el trabajo) son sólo 5.3% de la población juvenil, y de ellos la proporción más elevada la tienen los hombres de entre 20 y 24 años y las mujeres de entre 15 y 19 años de edad. Y de manera preocupante tenemos un 22.1% del total que ni estudia ni trabaja, concentrándose el núcleo duro en los de la cohorte de 25 a 29, como nos lo muestra el siguiente cuadro.

Grupos de edad	Sólo estudia	Sólo trabaja	Estudia y trabaja	No estudia ni trabaja	NC
12-14	92.6	0.5	0.6	6.3	—
15-19	61	15.5	7.5	16	—
20-24	24.4	37.4	8.9	29	0.3
25-29	6	57.4	2.5	34.1	—
Total	43.7	28.8	5.3	22.1	0.1

Fuente: ENJ, 2005, *Resultados Preliminares*. México, 2006, p. 9.

A medida que se avanza en los niveles de escolaridad, los hombres son quienes ocupan un mayor porcentaje cuando se trata de escolaridades que van del nivel medio superior a superior. En este nivel educativo, las cifras de cobertura son aún más bajas que en los niveles básicos. De acuerdo con el Tercer Informe de Gobierno, la cobertura de la matrícula en el nivel superior está en alrededor de 28% y del 64% en el nivel medio superior<sup>19</sup>; sin embargo, estas cifras han sido cuestionadas por quienes afirman que para el nivel superior la cifra real estaría en 17% y en menos de 60% para el nivel medio superior; así la cantidad de jóve-

<sup>16</sup> Castillo, Gustavo. “Enganchan cárteles a jóvenes sin casa y los convierten en sicarios: fuentes oficiales” en *La Jornada*, sección Política. México, 11 de abril de 2010, p. 3.

<sup>17</sup> Tedesco, Juan Carlos. *Educación en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires: FCE, 2000.

<sup>18</sup> Además de esta baja cobertura en educación básica, cada año se suman veinte mil jóvenes de 15 a 19 años a las filas del analfabetismo en México, según lo reconoció Miguel Székely Pardo, quien en 2008 fungiera

como subsecretario de Educación Media Superior. Véase *La Jornada*, 12 de septiembre de 2008. Cabe mencionar que las tasas de analfabetismo que México registró en 2002 para los jóvenes de entre 15 y 29 años, están por arriba de las registradas por países como Bolivia, Panamá, Paraguay y Venezuela. Véase *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. CEPAL-ONU, 2004.

<sup>19</sup> Tercer Informe de Gobierno. <<http://www.informe.gob.mx/informe/>>.

nes que está en México sin bachillerato y sin universidad asciende a 11 millones<sup>20</sup>.

Estas condiciones hacen que los jóvenes excluidos de la educación sean un mercado cautivo para quienes ofrecen educación privada, aun cuando ésta no garantice la calidad de la misma, o incluso cuando dichos estudios no tengan validez oficial<sup>21</sup>. A pesar de que los jóvenes tienen poco acceso a la educación, según la ENJ 2005, la escuela se sigue percibiendo como un medio que permite obtener un buen empleo (58.4%). Sin embargo, los jóvenes reconocen que son las redes informales las que les han posibilitado el acceso al empleo (siete de cada diez).

La ENJ 2005 revela que las edades en las que los jóvenes dejaron de estudiar van de los 12 a los 14 años (21.8%) y de los 15 a los 17 (37.5%), de ahí que sea la población de adolescentes la que presente mayores problemas para ser incluida en el sistema educativo. Los principales motivos de esta deserción escolar son la necesidad de trabajar (42.4%) y la pérdida del gusto por estudiar (29.1%)<sup>22</sup>.

Motivos	Hombre	Mujer	Total
Tenía que trabajar	51.3	34.6	42.4
Porque ya no me gustaba estudiar	30.3	28.1	29.1
Porque acabé mis estudios	18.0	16.0	16.9
Mis padres ya no quisieron	9.0	14.8	12.1
Para cuidar a la familia	5.2	15.3	10.6

Fuente: ENJ, 2005, *Resultados Preliminares*. México, 2006, p. 11.

<sup>20</sup> Avilés, Karina. "Refutan expertos a SEP: sin *prepa* ni universidad, casi 11 millones" en *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia. México, 5 de enero, p. 26. Al respecto de cómo calcular las cifras reales, véase la columna de Manuel Gil Antón en *El Universal*, 25 de septiembre de 2009.

<sup>21</sup> Velasco, Elizabeth. "Revoca la SEP registro de validez oficial a 501 bachilleratos privados" en *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia. México, 1 de julio de 2008. Por otro lado, la participación de la iniciativa privada en la educación ha crecido. Según el informe "Panorama de la educación 2008" de la OCDE, en México aumentó la inversión pública en educación superior en 19%, mientras que la privada lo hizo en 106% en el periodo de 2000 a 2005.

<sup>22</sup> El pasado 26 de junio, más de 315 mil jóvenes presentaron el examen para el concurso de ingreso a la educación media superior en la Zona Metropolitana de la ciudad de México; sin embargo, de acuerdo con datos de la SEP, la demanda para cursar bachillerato se redujo en tres mil 700 lugares con relación al año pasado, sin que la institución tenga claras las causas de tal disminución. Véase *La Jornada*, 5 de julio de 2010.

Esta ausencia del gusto por estudiar que los jóvenes expresan, es una manifestación de la convergencia de dos procesos: por un lado, la pérdida de centralidad que la educación formal tiene como referente de vida, como factor de socialización, de articulación e inserción; y, por el otro, la frustración de las expectativas de movilidad social que hoy los jóvenes viven y que les ha sido a su vez "heredada" por sus padres.

Así las cosas, el desempleo estructural del país, el aumento de la informalidad y la cada vez más limitada posibilidad de acceso a la educación, han sido factores convergentes en la aparición de una masa de jóvenes mexicanos que ni estudian ni trabajan. Los llamados *ninies*<sup>23</sup> son los excluidos de ayer y hoy, a quienes la educación ya no se les presenta como opción que posibilite la inserción laboral ni la movilidad social, ni es ya un espacio de referencia en el que se construyen los valores y premisas alrededor de los cuales los jóvenes tienen un conocimiento del pasado y un horizonte utópico.

## La integración digital (participación de las TIC's)

En el actual mundo globalizado la brecha digital se destaca como nuevo factor de desigualdad interna y externa para los países, quienes según sus capacidades de infraestructura en telecomunicaciones e informática, les posibilitará agregarse de manera vigorosa y estable a la sociedad de la información. Una adherencia donde saber leer y escribir convencionalmente es insuficiente para afrontar esta vertiginosa innovación tecnológica, requiriéndose una segunda alfabetización con nuevas formas de comunicarse y aprehender el entorno, y obligando a sus usuarios a navegar por originales saberes que no sólo demandan el manejo técnico del aparato, sino entender la lógica del procedimiento que incluye apropiarse de un lenguaje específico. Una alfabetización digital sin mucha complicación para los países avanzados, cuyo primer ciclo alfabetizador de leer y escribir lo cumplieron satisfactoriamente. Situación diametralmente opuesta para los países atrasados, que arrastran un saldo negativo en sus procesos alfabetizadores tradicionales, asociado a un ostensible atraso

<sup>23</sup> Estos jóvenes excluidos del empleo y la educación ascienden en el país a más de siete millones, y en América Latina son 22 millones. *La Jornada*, 7 de julio de 2010, p. 41.

en infraestructura de telecomunicaciones e informática. Con ello, la brecha digital entre naciones ricas y pobres tiende a incrementarse no obstante el augurio de equidad imaginado a partir de la masificación de las TIC's. Así, el ingreso a la sociedad de la información se convierte para los países pobres en un reto ineludible pero adverso, luego de que todavía no han resuelto las necesidades educativas básicas de sus poblaciones.

La expansión de las TIC's tiene en la Internet y las tecnologías informáticas móviles e inalámbricas sus dos principales soportes. Dicho auge se ha traducido en la creación de una importante infraestructura en telecomunicaciones, complementada por destacadas innovaciones en materia de sistematización y procesamiento de datos. En este panorama, los países ricos siguen concentrando las ventajas de la producción y consumo de las tecnologías de punta, dejando a los países pobres supeditados a eventuales coyunturas que los puedan beneficiar, como bien podrían ser los esfuerzos de la ONU a través de su proyecto "Los objetivos de desarrollo del milenio"<sup>24</sup>, que busca mediante la solidaridad internacional atenuar las precariedades sociales en diferentes rubros.

Un primer acercamiento a este disímil acceso a la información, reflejado en la distribución de los usuarios conectados a la Internet en el mundo, nos lo ofrecen datos

de la agencia consultora irlandesa *Nua Internet Surveys*, dedicada a la estrategia, investigación y desarrollo en Internet. Según esta empresa, de los 605.6 millones de internautas en el mundo durante 2002, el repartimiento por continentes indicaba que la zona africana participa con 6.31 millones, en tanto que la región Asia/Pacífico tiene 187.24 millones; Europa Occidental aporta 190.91 millones, mientras Europa del Este tiene apenas 5.12 millones, cantidad bastante distante de los 182.67 millones de usuarios de Internet concentrados entre Estados Unidos y Canadá, quedando Latinoamérica ubicada con 33.35 millones<sup>25</sup>. Este panorama para 2009 cambia por el lado de Asia, que da el gran salto, colocándose a la vanguardia del uso de Internet, mientras que para el resto del orbe no cambia mucho, en particular para los países pobres, como podemos atestiguarlo en el Cuadro 4.

En esta misma tesitura, evaluando la infraestructura básica para la transmisión y recepción de información requerida por una país, que sería líneas telefónicas y computadoras personales, el incremento en la densidad que estas variables presentan en la región latinoamericana es sobresaliente durante los recientes años, empero sigue mostrando una considerable desproporción al contrastarla con la de sus vecinos del norte EU y Canadá. Es importante señalar que el país latinoamericano mejor ubicado en este terreno es Uruguay, país que para el

**Cuadro 4**  
**Estadísticas mundiales del Internet**  
**(usuarios del Internet y población por países y regiones)**

<i>Estadísticas mundiales del Internet y de la población</i>						
<i>Regiones</i>	<i>Población (2009 Est.)</i>	<i>% Población Mundial</i>	<i>Usuarios, dato más reciente</i>	<i>% Población (Penetración)</i>	<i>Crecimiento (2000-2009)</i>	<i>% Uso Mundial</i>
África	991,002,342	14.6%	86,217,900	8.7%	1,809.8%	4.8%
Asia	3,808,070,503	56.3%	764,435,900	20.1%	568.8%	42.4%
Europa	803,850,858	11.9%	425,773,571	53.0%	305.1%	23.6%
Oriente Medio	202,687,005	3.0%	58,309,546	28.8%	1,675.1%	3.2%
Norteamérica	340,831,831	5.0%	259,561,000	7.2%	140.1%	14.4%
Latinoamérica/Caribe	586,662,468	8.7%	186,922,050	31.9%	934.5%	10.4%
Oceanía/Australia	34,700,201	0.5%	21,110,490	60.8%	177.0%	1.2%
Total mundial	6,767,805,208	100.0%	1,802,330,457	26.6%	399.3%	100.0%

Fuente: Cuadro retomado de Internet World Stats. [Consultado el 7 de junio de 2010]. <<http://www.exitosexportador.com/stats.htm>>.

<sup>24</sup> Véase <<http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/bkgd.shtml>>. (Consultado el 12 de junio de 2010).

<sup>25</sup> Véase "Desarrollo de la sociedad de la información en América Latina y el Caribe". UNESCO-Montevideo, 2000. [Consultado el 30 de junio de 2010]. <[http://www.unesco.org.uy/informatica/publicaciones/WISpaper\\_esp.pdf](http://www.unesco.org.uy/informatica/publicaciones/WISpaper_esp.pdf)>.



2002 contaba con 279 líneas telefónicas por cada mil habitantes, siguiéndole Chile con 230. Aunque comparado con EU, éste lo triplica en cifras, ya que existen seis líneas telefónicas por cada diez norteamericanos, e igual número de computadoras personales. Por lo que se refiere a México, con un avance intermedio ofrece 1.4 líneas telefónicas por cada diez habitantes, mientras que sólo hay 0.8 computadoras por cada diez personas (véase Cuadro 5).

más de la mitad de su población sumergida en la pobreza o en la extrema pobreza, la cual apenas cuenta con lo básico para sobrevivir, por lo que adquirir una computadora personal difícilmente es una prioridad. Más aún, no se tienen los conocimientos elementales, proporcionados por la instrucción básica, dada su marginación de las estructuras escolares. Analfabetismo, rezago escolar, deserción o educación de baja calidad, asociados con las condiciones de género y raza, son los ingredientes que dan forma e inducen

**Cuadro 5**  
**Líneas telefónicas y PC's personales por cada mil habitantes**  
**(1998-2002)**

	1998		1999		2000		2001		2002	
	Líneas	PC's	Líneas	PC's	Líneas	PC's	Líneas	PC's	Líneas	PC's
Argentina	202.7	41.5	201.1	56.4	220.2	71.4	223.8	80.1	218.8	82.0
Brasil	120.5	30.1	148.7	36.3	182.1	50.1	217.8	62.9	223.2	74.8
Canadá	637.9	330.6	657.6	372.4	660.8	419.0	653.7	456.4	643.2	487.0
Chile	205.5	48.2	205.7	76.8	217.1	93.4	225.8	106.5	230.4	119.3
Colombia	155.9	31.8	160.3	33.7	170.0	35.4	172.2	42.1	179.4	49.3
EU	665.4	458.8	673.0	507.3	664.5	572.1	670.6	625.0	645.8	658.9
México	103.0	36.5	112.2	44.2	124.0	57.6	137.2	68.7	146.7	82.0
Panamá	151.3	27.1	164.3	32.0	151.1	37.0	131.7	37.9	128.7	38.3
Perú	62.7	30.2	66.9	35.7	66.9	40.9	60.2	47.9	61.9	43.0
Uruguay	250.4	91.2	270.7	99.6	278.4	104.9	282.9	110.1	279.6	-----
Venezuela	111.5	38.7	107.6	42.2	104.9	45.5	109.4	52.6	112.7	60.9

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, que a su vez tuvo su fuente en la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).

De los once países latinoamericanos con mayor infraestructura, México, en lo referente a densidad de líneas telefónicas, ocupa el sexto lugar debajo de Uruguay, Chile, Brasil, Argentina y Colombia, en ese orden, aunque en PC's comparte el segundo lugar con Argentina, quedando el primero para Chile. Ahora bien, es posible notar cómo en una perspectiva regional la concentración telefónica tiene una mayor presencia que el acceso a las computadoras personales. Ambas situaciones parecen dar cuenta de dos fenómenos pródigamente extendidos en el continente latinoamericano durante los últimos años: las privatizaciones y la pobreza. Por un lado, la privatización de las telecomunicaciones en la mayoría de los países es total o parcial, con desenlaces de este proceso variables para cada país según la desregulación y la profundización de la competencia, afectando directamente en la cobertura en el servicio o sus bajos costos. Mientras que, por otro lado, contrapuesto a lo anterior, América Latina tiene a

el proceso de exclusión al cual se ven sometidos miles de latinoamericanos.

## A manera de conclusión

1. Sin que se vislumbre en el corto plazo una modificación sustantiva en el modelo económico predominante, a pesar de las severas crisis mundiales recientes que pusieron en entredicho su viabilidad, un reajuste en la distribución de la riqueza, y con ello del bienestar social, es poco factible, manteniéndose así las condiciones para una fractura entre las expectativas sociales y los medios de alcance de las mismas. Trabajo y educación, al dejar de tener cobertura para la mayoría de la población, fomentan un crecimiento de la desigualdad social, donde la pobreza, extrema pobreza e indigencia son su manifestación más inmediata. Pobreza que, al intentar ser mitigada con planes y programas de diversa índole, va desplazando lentamente

del imaginario colectivo el avance civilizatorio que se tuvo en años recientes, que es la conquista de derechos sociales. Derechos sociales que a su vez son el pilar de una ciudadanía responsable, deliberativa y defensora del bienestar común.

Así el derecho social a la educación o a un trabajo digno queda subordinado por una lógica de mercado que reclama más eficiencia en aras del lucro. Los millones de damnificados de este proceso, convertidos en clases peligrosas, son atendidos con planes asistenciales que los mantienen en la sobrevivencia pero sin resolver el problema de fondo.

En esta primera década del siglo XXI, el mundo se globaliza a pasos acelerados, teniendo en las tecnologías de la información su principal pivote. Son loables los beneficios que la tecnología puede traer consigo. El inconveniente estriba en los accesos, donde los países pobres se encuentran en gran desventaja al no contar con los suficientes recursos para dotarse de ella. A este distanciamiento en el uso y control de las TIC's se le ha denominado la brecha digital: sociedades metidas de lleno en una segunda alfabetización, mientras que otras todavía no concluyen la primera.

2. La situación de los jóvenes que acabamos de apuntar no es sino la expresión de un proceso de exclusión y precarización estructural de la vida en México, cuyos alcances aún no han sido lo suficientemente dimensionados ni ponderados por quienes toman decisiones en materia de política pública, pues este proceso de precarización resulta funcional y redituable para un reducido grupo de actores sociales que se benefician de tal condición. En este sentido, esta condición estructural de exclusión hace de los jóvenes un "botín" sumamente jugoso para las redes y organizaciones del crimen organizado, en tanto que son estos jóvenes quienes se están incorporando a las actividades del narcotráfico, el secuestro, el robo, etc., ya sea como mecanismo de subsistencia o bien como la única salida a la creciente frustración de expectativas. Dicha incorporación opera mayoritariamente en los niveles más bajos de dichas organizaciones, pues tales actividades han crecido con la complicidad y, en muchos casos, bajo el liderazgo de las élites políticas cuyo origen social se ubica en una posición muy distinta a la de los jóvenes excluidos.

3. Los importantes avances cuantitativos en escolaridad contrastan con el endeble desarrollo de una subjetividad

liberal y de su expresión democrática. Es decir, si bien México se modernizó incorporando a sus masas a una rápida escolarización, ello no implicó su acceso a la condición ciudadana<sup>26</sup>. La escuela en todos sus grados ha denotado su insuficiencia para promover los valores éticos y políticos democráticos, dejándole este importante rol durante los últimos años a la televisión.

En forma inversamente proporcional al deterioro de la estructura educativa, se ha fortalecido un sistema de medios de comunicación, con la televisión al centro del proceso, en donde un binomio televisivo tiene en sus manos el potencial persuasivo para moldear el imaginario colectivo; pero sobre todo con el antecedente de responder a sus particulares intereses mercantiles, fomentando una cultura pueril asentada en el discurso fácil y rodeada del espectáculo y el amarillismo. La historia de ambos corporativos, Televisa en el largo plazo desde la década de los cincuenta, y TV Azteca en su corta vida a partir de 1993 bajo el cobijo del salinismo, ha estado cruzada por un exacerbado mercantilismo traducido en la producción de materiales televisivos de nula calidad cultural que poco o nada han aportado a la formación de un código valorativo democrático.

4. Finalmente, si bien la condición de exclusión que viven los jóvenes de hoy es estructural, no debe perderse de vista la relación entre estructura y actor. Es decir, este proceso estructural se relaciona con un cambio en las formas de construcción de la subjetividad de los jóvenes, de sus imaginarios y de sus horizontes culturales. La cancelación sistemática de expectativas y sueños de futuro son los ingredientes para conformar una ética debilitada, cínica, inmedatista y sin vínculos solidarios de largo plazo que permitan a los jóvenes construir un sentido de vida, con el mínimo de certeza de que la vida y la sociedad "valen la pena"<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Osorio, Jaime. "América Latina: nueva economía, pobreza y democracia" en *Comercio Exterior*. México, Banco Nacional de Comercio Exterior, vol. 44, núm. 7, julio de 1994.

<sup>27</sup> Esta ausencia de vínculos solidarios nos recuerda al clásico Durkheim, cuando reparamos en el suicidio de los jóvenes mexicanos. De acuerdo con el INEGI, la muerte autoprovocada en los jóvenes se cuadruplicó en los últimos quince años. Para el 2007, el suicidio era la segunda causa de muerte entre la población de 15 a 24 años de edad. Véase *La Jornada*, 20 de octubre de 2007.